

## VI

## LA ASUNCION EN CHILPANCINGO.

## I.

Chilpancingo está de fiesta,  
 y á celebrar la Asunción  
 de María, se han juntado  
 los pueblos del derredor.  
 En la plaza principal,  
 las barracas en montón  
 extienden sus anchas alas  
 de abigarrado color.  
 Murgas típicas deleitan  
 con melancólico son  
 al montañés que ha bajado  
 de mil placeres en pos.  
 Los dados y los albuces,  
 la ruleta y "el plumón",  
 "Tía Marianita y la argolla"  
 despluman que es un primor  
 al astroso campesino  
 y al burgués bobalicón.  
 Las campanas y cohetes,  
 el pífano y el tambor  
 invitan hasta á los muertos  
 á tan alegre función.  
 Arrogante es "la tapada"  
 de gallos, y siempre halló  
 contrincantes que pujasen  
 en apuestas y en valor.  
 Acróbatas han venido  
 de muy lejana región,  
 artistas que sólo lauros  
 han conquistado y honor.  
 Los títeres y los toros  
 embriagan el corazón

con sus marciales trompetas,  
 su algazara y su clamor.  
 Las danzas tradicionales  
 de aspecto bravo y feroz  
 con los gigantes y enanos  
 recorren la población.  
 Todo es jácara y ruido  
 desconcertante y atroz  
 de panderos y flautines  
 de gaitas y de tambor

Las muchachas que acarician  
 del connubio la ilusión,  
 el más flamante ropaje  
 de seda se visten hoy;  
 y con flores y con cintas,  
 mariposas de listón,  
 el genio de los encantos  
 sus guedejas matizó.  
 Velando núbiles formas  
 de algún talle cimbrador,  
 de Manila se contempla  
 el riquísimo mantón;  
 é incendiando corazones  
 con su fuego abrasador,  
 discurren ojos que alumbran  
 más que los rayos del sol.

Los mancebos rivalizan  
 en compostura y ardor,  
 y en sus jubones deslumbran  
 los caireles y el galón;  
 anchos sombreros de palma  
 ó de pelo de castor  
 usan con gruesas toquillas  
 de artística confección;  
 las medias de seda ó lana  
 que la industria acá aportó  
 encubren sus pantorrillas  
 de hercúlea musculación;  
 de gamuza son las botas  
 ó de bruñido charol

con botones ajustadas  
 ó con sedño cordón;  
 en el hombro los sarapes  
 del más variado color,  
 y entre los labios un puro  
 que más parece un tizón;  
 y así discurren en grupos  
 buscando lides de amor  
 por las calles y las plazas  
 de la hermosa población.

## II

Cuando han llegado las fiestas  
 á su mayor esplendor,  
 resuenan gritos de alarma,  
 de espanto y de confusión;  
 es un cuerpo de insurgentes  
 que llega á paso veloz  
 y sorprende y aprisiona  
 á la líbera guarnición.  
 Como rayo por el pueblo  
 circula pronto la voz  
 de que es Morelos el jefe  
 del ejército irruptor;  
 la muchedumbre se agita,  
 como el bramido feroz  
 del simún el seco polvo  
 de la africana región.  
 Y corren y se atropellan  
 por ver de cerca y mejor  
 al hombre que el sueño roba  
 de Calleja el español  
 Jinete en negro caballo  
 que es esbelto y corredor,  
 como el ciervo allá en las Pampas  
 al acercarse el ciclón,  
 aparece el gran Morelos  
 y dirígele la voz



Entrada de Morelos á Chilpancingo

á aquella turba que al verle  
 lanza un ¡viva! atronador.  
 "En pie, les dice, ¡oh valientes!  
 "los que tengáis corazón  
 "para retar la soberbia  
 "del ejército español.  
 "Dejad el ocio y luchemos  
 "por nuestra patria y honor  
 "hasta borrar el estigma  
 "que nos llena de baldón;  
 "y al destrozar las cadenas  
 "en la faz del opresor,  
 "recobramos los bienes  
 "que nos otorgara Dios;  
 "que es indigno de vivir  
 "el que sin ningún rubor  
 "acepta la servidumbre  
 "con calma y resignación."

Los mozos que allí vagaban  
 buscando lides de amor,  
 al oír del Padre insigne  
 la elocuentísima voz,  
 sus hogares abandonan,  
 sus ensueños é ilusión,  
 y á combatir se apresuran  
 por la Patria y el honor.

## III

Breves horas han pasado  
 cuando Morelos recibe  
 en su alojamiento, un pliego  
 de Galeana, el invencible;  
 en cortas frases el héroe,  
 pólvora y balas le pide  
 para salir y romper  
 el círculo que lo oprime.  
 El oidor Recacho y Fuentes,  
 sabiendo que en Tixtla existe

reducida guarnición  
 é insuficientes fusiles;  
 á recobrar esa plaza  
 prontamente se deciden  
 soñando en fácil victoria  
 y en recompensas á miles;  
 y aprovechando la sombra  
 de noche oscura y horrible,  
 como huracán hacia Tixtla  
 con sus tropas se dirigen.

Bravo y Galeana no duermen  
 custodiando sus fortines,  
 que el corazón les avisa  
 que cual lobos invisibles,  
 por la llanura se acercan  
 los "astutos gachupines."

## IV

Aun no asomaba en Levante,  
 del alba azul el esquiife,  
 cuando rumor de caballos  
 los insurgentes perciben;  
 y á medida que transcurren  
 los momentos, se distinguen  
 las voces de los soldados  
 y el ladrar de los mastines.  
 Son los realistas que llegan,  
 y con choque irresistible,  
 á la plaza se encaminan  
 al tocar de sus clarines.  
 Galeana al pie del cañón,  
 con pulso sereno y firme  
 un saludo con metralla  
 al instante les dirige;  
 y al repentino fragor  
 de aquel disparo terrible,  
 retroceden espantados  
 á buscar donde cubrirse;

los parapetos fulguran  
 de hachones y de candiles,  
 y el grito de ¡viva América!  
 ¡y mueran los gachupines!  
 estalla con el clamor  
 de una tormenta irascible.  
 Entonces Fuentes espera  
 que el alba al campo ilumine  
 para pronto retornar  
 en pos de fiero desquite;  
 y ordenando sus columnas  
 á las trincheras embiste  
 con bravura de león  
 y con astucia de tigre.  
 Galeana vése en apuros  
 sin hombres ni proyectiles;  
 pero ha jurado morir  
 en su puesto y no rendirse.  
 Cuando las tropas del rey  
 ya tocaban los fortines,  
 alegre se oye en el templo  
 un estruendoso repique;  
 los españoles lo juzgan  
 uno de tantos ardides,  
 pues su situación es negra,  
 angustiosa, insostenible;  
 pero un rugiente cañón  
 que á retaguardia despide  
 chorros de fuego y metralla,  
 con sus estragos les dice  
 que ha llegado el gran Morelos  
 y con su espada invencible  
 les corta la retirada,  
 los despedaza y persigue;  
 y en vano fórmanse en cuadro  
 para mejor resistirle;  
 que Galeana y Bravo llegan  
 con férreas lanzas en ristre  
 haciendo que la matanza  
 surja espantosa y horrible.

Ochocientos prisioneros  
y cuatrocientos fusiles  
á los realistas costó  
esa jornada terrible;  
y entre los primeros hubo  
dos traidores malandrines (\*)  
que con la vida pagaron  
sus maldades y sus crímenes

---

## VII

### EL SITIO DE CUAUTLA.

---

#### I

Cuatla está ahí. . . . la ciudad  
de las frutas y las flores;  
la sin rival amazona  
de las calientes regiones.

Cuatla está ahí; la guerrera  
que se aduerme á los rumores  
de ricos cañaverales  
gigantes como sus bosques.  
Cuatla está ahí; la beldad  
que en sus trópicos ardores  
se abreva con los torrentes  
que, en oscuros borbotones,  
descienden estrepitosos  
de sus lomas y sus montes.  
Cuatla está ahí; la gentil  
luchadora que se esconde  
bajo perfumadas selvas  
de naranjos gemidores.  
¡Salve, Acrópolis augusta!

(\*) Antonio Gago y Toribio Navarro.

en tí las generaciones  
del porvenir, alzarán  
sus cánticos y loores  
en honor del paladín  
que al frente de sus leones,  
setenta días humilló,  
en tus calles y en tus torres,  
el orgullo militar  
de Calleja y sus legiones;  
frente á tí retrocedieron,  
espantados y en desorden,  
los cuerpos más aguerridos  
de las iberas legiones;  
y cuantas veces quisieron  
capturarte en sus furores,  
otras tantas las voló  
el soplo de tus cañones.  
¡Salve ciudad inmortal,  
tus vientos abrasadores  
reproducen todavía  
los acentos y las voces  
de Galeana y de Morelos  
mandando sus batallones!  
¡Salve ciudad inmortal  
sobre tus campos de flores,  
y enfrentada á los volcanes  
razas viejas, nuevos hombres,  
te hallarán eternamente,  
más que el granito y el bronce  
recordando las hazañas  
de mis ínclitos mayores!

#### II

No bien á Cuatla ocupaba  
Morelos con sus soldados,  
cuando un vigía anunció  
que una nube de caballos  
seguidos de infantería,  
se acercaba como el rayo

cubriendo de negro polvo  
 el horizonte lejano.  
 Las guerrillas insurgentes  
 á las órdenes de Larios,  
 con las tropas que se acercan  
 se han venido tiroteando;  
 repléganse hasta la plaza,  
 y el capitán denodado  
 va á dar parte al general,  
 que Calleja el sanguinario  
 entre sus fuerzas trae  
 lo mejor del virreinato.  
 Al escucharle Morelos  
 pide un corcel y volando  
 con su escolta va á encontrar  
 á los guerreros hispanos.  
 El fragor de la metralla  
 ensordeciendo el espacio,  
 la alarma hizo cundir  
 en el insurgente campo;  
 Galeana piensa en todo,  
 hasta en la infamia de un lazo,  
 y violento vuela á allá  
 en las alas del relámpago;  
 el insurrecto caudillo  
 se halla, en efecto, cercado  
 por los dragones del rey  
 que intentan aprisionarlo.  
 Su escolta al choque feroz  
 muy pronto se ha desbandado,  
 y él, esgrimiendo un revólver,  
 se retira paso á paso.  
 Los costños como furias,  
 sus fusiles arrojando,  
 desnudan el corvo alfanje  
 y á la fuerza de su brazo  
 la salvación encomiendan  
 de su jefe idolatrado  
 Fué cuestión de instantes brev  
 aquel luchar sobrehumano

que á los realistas quitó  
 la presa que habían sonado;  
 y entre vivas y clamores  
 del más ardiente entusiasmo,  
 Cuautla volvió á recibir  
 al adalid mexicano.

## III

Más de siete mil fusiles  
 al día siguiente, á los rayos  
 de un ígneo sol, se miraban  
 frente á Cuautla fulgurando  
 Poderosa artillería,  
 de las batallas espanto,  
 se aprestaba á combatir  
 aquel abierto poblado.  
 Orgullosos y engréidos  
 sentíanse aquellos soldados  
 con sus victorias de Aculco,  
 de Calderón y Zitácuaro;  
 é impacientes esperaban  
 el momento del asalto,  
 para probar otra vez  
 su pundonor castellano.

## IV

Morelos, el gran Morelos,  
 impasible contemplando  
 de fuerza y de poderío  
 aquel imponente cuadro,  
 dirige festivo y dulce  
 la palabra á sus soldados,  
 diciéndoles que "morir  
 "por la Patria es bello y grato."

## V

Apenas el sol doraba  
 las crestas de los collados,  
 cuando Calleja inició,  
 cuatro columnas lanzando  
 por la calle principal,  
 la tormenta del asalto.  
 Impertérritos llegaban  
 los batallones hispanos  
 á atacar los parapetos  
 de San Diego, encomendados  
 á la bravura sin par  
 de Galeana el bizarro,  
 cuando un audaz coronel,  
 sus filas abandonando,  
 retó á duelo singular  
 al valiente americano;  
 presto salvó Galeana  
 las trincheras, aceptando  
 aquel viril desafío  
 digno de algún espartano;  
 mutuamente se hacen fuego,  
 y el español, noble y bravo,  
 se derrumba agonizante  
 sobre el suelo ensangrentado.  
 Galeana conmovido,  
 lo levanta entre sus brazos  
 para prestarle en la plaza  
 los auxilios del cristiano.

## VI

En tanto los españoles  
 sus baterías armaron,  
 y sobre Cuautla rugió  
 tormenta de cañonazos;  
 los reductos de San Diego  
 vigorosos contestaron  
 y la batalla empezó.

la destrucción, el espanto.  
 Densa humareda sus nubes  
 extendió por todo el campo,  
 acreciendo la pavora,  
 los horrores aumentando.  
 El cuerpo de los honderos,  
 tras de San Diego apostados,  
 sobre Calleja un montón  
 de pedruscos dispararon;  
 y al tocar los asaltantes  
 aquel fortín codiciado,  
 los sables y bayonetas  
 con furor se ensangrentaron.  
 Implacables los costeños,  
 cuerpo á cuerpo y á sablazos,  
 hicieron retroceder  
 á los infantes hispanos;  
 vuelven éstos á la carga  
 sostenidos en sus flancos  
 por los dragones que apenas  
 doman sus briosos caballos;  
 se introducen en las casas,  
 las paredes horadando,  
 y así poder acercarse  
 á San Diego, paso á paso;  
 y en las miserables mujeres,  
 en los niños y ancianos  
 con vileza y cobardía  
 su cólera descargaron.  
 Galeana, firme espera  
 ese ataque solapado,  
 para mostrar más y más  
 la pujanza de su brazo;  
 y al coronar los iberos  
 las azoteas y tejados, ;  
 con "El Niño" los batió  
 y las granadas de mano.  
 Estas ventajas, no obstante,  
 corrió en el punto un malvado

la voz de que Galeana  
estaba hecho pedazos.  
Cundió muy pronto el desorden,  
y, su deber olvidando,  
los defensores sus puestos  
dejaron abandonados.

Comprendiendo Galeana  
lo funesto del engaño,  
á los fugitivos vuelve  
á cachetes y porrazos;  
sólo un mancebo (\*) quedaba,  
valiente como un romano,  
al pie de su batería  
al ibero ametrallando;  
este rasgo de valor  
anonadó al castellano  
que, sin parque y sin moral,  
se retiró avergonzado.

Más de cuatrocientos muertos  
dejó Calleja en el campo  
donde por primera vez  
recibiera un descalabro;  
y atónito, confundido,  
los hechos le demostraron  
que ante Morelos y el mundo  
se encontraba derrotado;  
y de su orgullo á despecho,  
su altivez pisoteando,  
buscó en Cuantlixco cuarteles  
á su ejército diezmaado.  
Cuenta la Historia, que entonces  
sobre la ciudad lanzando  
una mirada terrible  
preñada de mil relámpagos,  
juró ni piedra dejar  
de aquel "inmundo poblacho"  
donde la tierra mordieron  
sus más valientes soldados.

(\*) Narciso Mendoza.

Pero Cuautla ahí quedé  
como un monumento santo,  
las grandezas y las glorias  
de mi patria recordando.

## VII

Pronto á México llegó  
la noticia del desastre  
con los soldados dispersos  
y las notas oficiales.  
Del héroe el nombre se oyó  
en las plazas y las calles,  
y hasta en los versos sencillos  
de los cantos populares.  
El virrey dispuso luego  
que prontamente marchasen  
nuevas tropas y cañones  
con pertrechos y caudales.  
Los batallones de Asturias,  
Lobera y Mixto, pujantes,  
con Llano al frente salieron  
al campo de los combates.  
En Izúcar atacaron  
á Guerrero el indomable,  
y éste con mínimas fuerzas  
los hizo "marchar" á escape.

Calleja tomaba en tanto  
posiciones formidables  
para batir con ventaja  
de la ciudad los baluartes;  
y al acercarse del Llano  
con sus tropas arrogantes,  
circunvalada quedó  
la plaza y sus arrabales  
Amelcingo y Buenavista,  
Santa Inés y Tejacaque  
semejaban una selva  
de pendones y estandartes.

y por encima flotando  
un sol hermoso y radiante  
con sus océanos de luz  
y sus fuegos tropicales.

## VIII

El mexicano caudillo,  
no se daba un instante  
de reposo en artillar  
las torres y bocacalles;  
y presintiendo un asedio  
de duración espantable,  
se dedicó á acumular  
provisiones abundantes.  
Todo el pueblo lo ayudaba,  
y soldados y oficiales  
diligentes atendían  
sus menores voluntades;  
nunca un general logró  
ganar cariño tan grande  
cual el que al noble Morelos  
sus valientes demostrábanle.

## IX

Una luciente mañana  
de las primeras de Marzo  
de mil ochocientos doce,  
desde los fuertes hispanos  
sobre Cuautla se azotó  
una lluvia de bombazos:  
era el preludio marcial  
de aquel homérico canto  
que setenta días tronó  
bajo el cielo americano.  
Calleja, el duro Calleja,  
destruir á Cuautla ha jurado  
como á las urbes antiguas  
los procónsules romanos:

al efecto, en su redor  
los recursos ha agrupado  
que Venegas le otorgara  
tan "liberal y magnánimo;"  
y en su infernal pretensión  
y orgullo desatentado,  
resuelto estaba á inmolar  
sus más valientes soldados.

## X

Hacer sentir el infierno  
de la sed á los sitiados,  
se propuso con fruición  
aquel hombre sanguinario,  
y, en consecuencia, sus tropas  
el "ojo de agua" cegaron  
que á la población surtía  
del elemento preciado.

Al informarse Morelos  
de aquel terrífico daño,  
manda al valiente Galeana  
prontamente á remediarlo;  
llega el resuelto oficial,  
y en pos de él Víctor Bravo,  
y á los custodios del agua  
con fiereza acuchillaron;  
y en seguida y bajo nube  
de balas y metrallazos,  
fabricaron un torreón  
con tres piezas artillado.

Pronto supo el gran Morelos  
la hazaña de sus soldados;  
y en su honor, una jamaica  
y un banquete celebraron.  
Calleja quiere ocupar  
aquel fuerte improvisado,  
y á los cuerpos de Lobera  
manda otra vez al asalto.

Con imponente arrogancia  
 los españoles llegaron  
 á disputar el fortín  
 que guarnecían los surianos;  
 dispáranse los fusiles,  
 y bayonetas calando,  
 con arrojo y bizarría  
 frente á frente se encontraron.  
 Comienza el duelo mortal,  
 y rabiosos, enconados,  
 se destrozan, se atraviesan  
 con empuje sobrehumano;  
 multiplicanse los lances  
 de valor desesperado,  
 y de ingente sangre fría  
 se admiran no pocos casos;  
 después de horrible luchar,  
 el camino ensangrentando,  
 retiráronse en derrota  
 del virrey los veteranos

## XI

Una noche obscura, triste,  
 de repente se escucharon  
 el ruido de los tambores  
 y el clamor de los soldados;  
 y no de un lugar tan sólo,  
 sino que de puntos varios  
 aquel rumor se esparcía  
 alarmante, inesperado;  
 era el toque de degüello  
 que en el céfiro volando,  
 prontamente se extendió  
 de la ciudad por los ámbitos  
 Una atroz fusilería  
 y relinchos de caballos  
 siguió á los toques siniestros  
 fragorosos resonando.

De Cuahuistla por el rumbo,  
 Santa Inés y el Calvario,  
 aumentó la gritaría,  
 las descargas redoblaron;  
 los morteros y cañones  
 tronaban de cuando en cuando,  
 y con las sombras crecían  
 el terror y el espanto.

Tranquilo en su alojamiento  
 el general mexicano  
 solía no más preguntar  
 por Anzáres y por Bravo.—  
 No largas horas se habían  
 lentamente deslizado,  
 cuando el intrépido Anzáres  
 por el jefe interrogando,  
 á un ordenanza daba  
 las riendas de su caballo;  
 y ascendiendo la escalera  
 con las alas del relámpago,  
 pronto en la presencia estuvo  
 del caudillo americano.

“Mi general—dijo Anzáres—  
 “los manejos de un malvado.  
 “con Calleja en connivencia,  
 “hicieron que á nuestro campo  
 “esta noche se acercasen  
 “más de ochocientos hispanos;  
 “y torpes, ó muy imbéciles,  
 “de aquel tramoyista fiando.  
 “creyeron tomar la plaza  
 “en menos que canta un gallo;  
 “pero advertido que estuve  
 “de proceder tan villano.  
 “como á los lobos hambrientos  
 “caer los hice en un lazo.”

Y siguiendo el capitán  
 con acento breve y claro,  
 á Morelos refirió

que al toque desesperado  
de un tambor los españoles  
cuerpo á cuerpo se encontraron;  
y sin mediar más señales,  
todo rumor acallando,  
como fieros enemigos  
con furor se destrozaron.

El caudillo por respuesta  
tendióle la franca mano  
que el capitán estrechó  
conmovido, emocionado.

## XII

Setenta veces el sol,  
el horizonte inflamando,  
á contemplar la epopeya  
de Cuautla se ha presentado;  
y en la púrpura oriental  
de su flamigero manto,  
hazañas mil escribió  
la heroicidad con su mano:  
unas veces es Galeana,  
que al enemigo asombrando,  
de la victoria se ciñe  
los más espléndidos lauros;  
otras el gran Matamoros  
que con solo cien soldados  
rompe el férreo valladar  
para reunirse con Bravo;  
ó bien el ilustre jefe,  
cayendo sobre el Calvario,  
y en un instante arrollar  
el campamento de Llano.  
Si en salida tan bizarra,  
los insurgentes más cautos  
persiguen al enemigo,  
los víveres despreciando,

el jefe español habría  
encontrádose en el caso  
de no poder dominar  
entre sus tropas el pánico;  
pero la suerte dispuso  
que los hambrientos soldados  
desdeñasen la victoria  
por galletas y tabaco.

## XIII

Han transcurrido los días  
y con ellos aumentado  
el hambre y la enfermedad  
en el insurgente campo;  
las carnes y las semillas  
por completo han terminado,  
hasta el grado de comerse  
las pieles de los caballos;  
en tan horrible festín  
fueron riquísimo plato  
los asquerosos ratones  
y los perros y los gatos;  
como lujo permitíanse  
trozos de cuero tostados  
y mieles ya corrompidas  
que la peste desataron;  
pero en medio de esa angustia,  
de esa miseria y espanto,  
roncos y alegres se oían  
los himnos de los soldados,  
que al caer sus compañeros  
de la Parca al golpe insano,  
llevábanlos al sepulcro  
con músicas y con cantos;  
pena capital había  
sobre el infeliz menguado  
que expresase en sus palabras  
algún temor ó desmayo;  
que ante su conciencia y Dios

defender habían jurado  
 la causa noble y bendita  
 de Cuauhtemoc y de Hidalgo.  
 El mismo jefe español,  
 tanta grandeza admirando,  
 confesólo en sus mensajes  
 al señor del virreinato:  
 (1) "Si el valor y la constancia  
 "de los que en Cuautla sitiados,  
 "día á día nos escarnecen  
 "nuestras leyes insultando,  
 "se hallasen por la moral  
 "y la justicia amparados,  
 "su causa merecería,  
 "en un futuro cercano,  
 "un lugar muy distinguido  
 "en la Historia y en los fastos,  
 "y, sobre todo, en el alma  
 "de los buenos mexicanos."

## XIV

Viéndose también Calleja  
 hondamente quebrantado  
 y sin esperanza alguna  
 de triunfar en un asalto,  
 á Venegas se dirige,  
 y, en tono contristado,  
 manifiéstale sus cuitas,  
 un consuelo demandando.  
 Guarda la Historia imparcial  
 en su augusto relicario  
 era notá (2) que revela

(1) Bustamante, "Cuadro Histórico."—  
 Carta 5a., pág. 7a.

(2) Excmo. Sr.—Conviene mucho que el  
 ejército salga de este infernal país lo más  
 pronto posible; y por lo que respecta á mi  
 salud, se halla en tal estado de decadencia,  
 que si no la acudo en el corto término que

el humor desesperado,  
 la impotencia, el desaliento  
 de jefe tan veterano.  
 También á Morelos manda  
 un hábil parlamentario  
 ofreciéndole su indulto,  
 el de Galeana y de Bravo;  
 pero el ilustre caudillo,  
 leyéndolo á sus soldados,  
 en el reverso escribió  
 concediéndole otro tanto

## XV

Comprendiendo el gran Morelos  
 que el instante era llegado  
 de romper los eslabones  
 con que quisieran ahogarlo;  
 convoca á sus generales,  
 y á una voz acordaron  
 entre el enemigo abrirse  
 con sus aceros un paso;  
 y en una callada noche  
 de las ardientes de Mayo,  
 á la hora en que domina  
 el sueño como tirano,  
 dentro de Cuautla escuchóse  
 un ruido prolongado  
 de sables y de fusiles,  
 de hombres y de caballos;  
 era el primer movimiento  
 del ejército sitiado  
 que se hallaba pronto y listo  
 para burlar al hispano;

ella pueda darme, llegarán tarde los auxi-  
 lios.—V. E. se servirá decirme en contesta-  
 ción lo que deba hacer.—Dios, etc. Campo  
 sobre Cuautla, Mayo 2 de 1812.—Bustaman-  
 te. "Campañas de Calleja." Pág. 172.

y al acento de sus jetes,  
 gruesa columna formando,  
 arrogante se encauzó  
 por el rumbo del Calvario.  
 Galeana, como siempre,  
 decidido y arrojado,  
 á la vanguardia se puso  
 con las armas en la mano;  
 le seguían en el centro  
 los batallones de Bravo,  
 y entre éstos y Galeana  
 el héroe con su resguardo;  
 la retaguardia confusa  
 de familias y soldados,  
 á las órdenes salió  
 de Anzures el denodado.  
 Más de una hora tenía  
 la columna caminando  
 sin hallar ningún estorbo  
 que entorpeciera su paso,  
 cuando al rebasar un puente,  
 de improviso á ambos lados  
 un ¿quién vive? resonó,  
 al enemigo alarmando.  
 Galeana contestóles  
 con un certero disparo,  
 y la columna avanzó  
 cual torrente desbordado.  
 Entonces los españoles  
 lluvia de plomo lanzaron  
 sobre aquella masa negra  
 que inundaba todo el campo;  
 los insurgentes también  
 furiosos les contestaron  
 y la tierra estremeciósse  
 al bramar los cañonazos.  
 Galeana como león  
 que ruge desesperado,  
 avanzaba sin cesar  
 destruyendo, aniquilando;



Morelos y su ejército rompen el sitio de Cuautla.

CAPÍTULO

—

y al caer como una tromba  
 los realistas á sus flancos  
 la batalla se ensañó,  
 los sables se ensangrentaron.  
 Dividida la columna  
 del ejército sitiado,  
 reanudó pronto su marcha  
 por caminos encontrados;  
 y las tropas españolas,  
 confundién'ose en el campo,  
 mutuamente, enfurecidas,  
 con tesón se desgarraron.

## XVI

Rumbo á Cuautla de la Sal  
 convergieron los sitiados  
 y allí revista los jefes  
 a sus valientes pasaron;  
 unas cuantas bajas hubo  
 en la clase de soldados,  
 y en las superiores una  
 siendo don Leonardo Bravo  
 Este ilustre general  
 que de la lucha en el campo  
 siempre á la gloria llevó  
 á sus queridos surianos,  
 cayó en la pérfida red  
 de unos hombres desalmados;  
 y en la Acordada fatal,  
 con su sangre de abnegado,  
 los tigres de la colonia  
 su innoble sed apagaron;  
 pero cual sublime aroma  
 celestial, inmaculado,  
 frente á los restos del mártir  
 surgió un arranque magnánimo:  
 su hijo don Nicolás  
 en un encuentro pasado,  
 victorioso aprisionó

más de trescientos hispanos;  
 y creyendo, con justicia,  
 que el virrey por sus soldados  
 la vida respetaría  
 de su padre idolatrado,  
 esperaba pronto asir  
 con cariño entre sus brazos  
 aquel modelo de padres,  
 aquel dignísimo anciano;  
 mas, ¡oh negra realidad!  
 por un mensaje privado  
 el héroe llegó á saber  
 el desenlace nefando;  
 su tropa se enfureció,  
 y con gritos destemplados,  
 la vida le reclamaban  
 de los míseros hispanos;  
 pero el noble general,  
 las pasiones acallando,  
 la vida les concedió  
 á aquellos desventurados.....!

Hechos como éste, la Historia  
 muy pocos ha registrado,  
 y son el mejor laurel  
 que ceñirán los humanos.

---

## VIII

### EN OAXACA.

---

#### I

Calleja á Cuautla ocupó,  
 y en su recinto sagrado  
 sólo halló como trofeo  
 niños, mujeres y ancianos;  
 y en ese grupo que amparan

los hombres civilizados,  
 él, rencoroso, sació  
 sus instintos sanguinarios.  
 Después escribió al virrey  
 mintiendo como un bellaco,  
 pues que llamaba victoria  
 lo que sólo fué un fracaso.  
 En México, al informarse  
 de sucesos tan nefastos,  
 al caudillo suponían  
 prisionero y ahorrado;  
 pero pronto en Huajuápam  
 sus clarines resonaron  
 al vencer á los realistas  
 que cercaban á Trujano;  
 y en las selvas dilatadas,  
 y en los montes y los llanos  
 los ecos repercutían  
 el jadear de sus caballos.  
 Tehuacán en sus vergeles  
 y Orizaba entre sus prados  
 laurel y palmas tejieron  
 para sus bravos soldados.  
 Oaxaca, la gran ciudad,  
 con sus viejos campanarios,  
 las miradas atraía  
 del guerrero americano;  
 cual plaza fuerte mostraba  
 sus bastiones artillados,  
 sus barbancas sombrías  
 con la muerte amenazando;  
 cuarenta y dos parapetos  
 de fusiles erizados  
 antojábanse una selva  
 herida por los relámpagos;  
 y en su redor anchos fosos  
 defendíanla, y á lo alto  
 los extremos se veían  
 de dos puentes levantados;

pero el héroe, aquel alarde  
 de soberbia despreciando,  
 á sus generales dijo  
 con acento de inspirado:  
 "Antes que el sol de mañana  
 "se desvanezca en Ocaso,  
 "habré de hallar en Oaxaca  
 "cuarteles á mis soldados;  
 "y para ello confío  
 "en el valor ya probado  
 "de Victoria y de Terán,  
 "de Sesma, Galeana y Bravo."  
 Con un ¡hurra! atronador  
 á su jefe contestaron  
 aquellos hombres sin tacha,  
 valientes como Bayardo;  
 y el día siguiente, al nacer  
 el rojo fulgor del astro,  
 Morelos mandó intimar  
 rendición á los hispanos.  
 El gobernador Saravia,  
 pundonoroso y osado,  
 la intimación contestó  
 con orgullo y desacato:  
 los insurgentes entonces,  
 cuatro columnas formando,  
 sobre Oaxaca al compás  
 de sus clarines marcharon;  
 los españoles se aprestan  
 á repeler el asalto  
 y sus cañones vomitan  
 tormenta de metrallazos.  
 La columna de Galeana  
 devora casi el espacio,  
 y á Santo Domingo llega  
 sus Bayonetas calando;  
 por la Merced se desbordan  
 los batallones de Bravo  
 y ocupan la plaza de armas  
 á sus jefes aclamando.

Victoria para luchar  
 tiene que salvar á nado  
 el foso que detenía  
 el ardor de sus soldados;  
 arrójase á las trincheras  
 con la violencia del rayo  
 y á los golpes de su acero  
 se retiran los hispanos.  
 Los cañones de Terán  
 hábilmente manejados,  
 deshacen los parapetos  
 con sus certeros bombazos;  
 y el inmortal Matamoros  
 con sus infantes llegando,  
 consume la dispersión,  
 la derrota y el espanto.

Un jubiloso repique  
 de todos los campanarios  
 anunciaba que Morelos  
 la plaza había ocupado:  
 y los ¡vivas! se mezclaban  
 con los últimos disparos  
 que tonantes se perdían  
 de las calles á lo largo.

En poder del vencedor  
 grandes recursos quedaron  
 y presos los generales  
 del ejército adversario.

## IX

TOMA DE LA CIUDAD Y FUERTE DE  
ACAPULCO.

## I

Dueño el héroe, de Oaxaca,  
en su mente resurgieron  
de Acapulco y su castillo  
los imperiosos recuerdos;  
se transporta á aquellos días  
que con pocos elementos  
temerario desafiara  
aquel coloso soberbio;  
y deseando ocupar  
en el Pacífico un puerto  
que á sus tropas provevese  
de víveres y pertrechos,  
prontamente reorganiza  
sus más aguerridos cuerpos,  
y se lanza con placer  
por los montes y los cerros.

Marchan con él Galeana  
y Avila el noble y modesto;  
los dos soldados que nunca  
terror en su alma sintieron;  
y después de atravesar  
los más abruptos senderos,  
frente á Acapulco una noche  
sus fogatas encendieron.

Vélez, en jefe mandaba  
la fortaleza y el puerto,  
y en seguida recibió  
una nota de Morelos:  
en ella el héroe exigía  
inmediato rendimiento,

la entrega de la ciudad  
y castillo de San Diego.

Vélez, audaz mexicano,  
y valiente hasta el exceso,  
contestó que lucharía  
hasta el último momento.

Cerró con gruesas trincheras  
cuanto punto daba acceso  
á la rica población  
encomendada á su celo,  
y en el fuerte acumulando  
lo mejor del armamento,  
en guardia se colocó  
determinado y sereno.

## II

Casa Mata enardecia  
con sus terribles aprestos  
al valiente entre los bravos  
del ejército insurrecto:  
es Galeana, y allí va  
y le siguen los costeños  
que, lo mismo que su jefe,  
en luchar son los primeros;  
y el combate se acentúa  
desesperado y sangriento  
hasta cubrir el fortín  
con centenares de muertos.

Los realistas regularon  
ante choque tan violento,  
y en desesperada fuga  
se internaron en San Diego.

Avila en tanto ascendía  
con arrogancia y denuedo  
capturando los fortines  
de aquellos ásperos cerros;  
y al asentarse en la cumbre  
sus batallones intrépidos,

el grito de libertad  
conmovió todos los ecos.

Encerrados los realistas  
en el fuerte de San Diego,  
juzgábanse más seguros  
que los ángeles del cielo,  
pues su gruesa artillería,  
sus obuses y morteros  
dominaban el contorno  
con sus terríficos fuegos;  
la despensa era de príncipes,  
y en bodegas y graneros  
la abundancia sonreía,  
la riqueza y el contento;  
sus municiones también  
antojábanse un venero  
para poder resistir  
años y lustros enteros;  
y para colmo tenían  
un camino sin tropiezo  
que verían de aprovechar  
en casos graves y serios:  
el Océano Pacífico  
en sus azules espejos  
ancha salida ofrecía  
á los soldados iberos.

## III

A dos leguas del castillo  
y arrullado por los vientos  
un islote se levanta,  
glauco nido de misterios:

La Roqueta, así la llaman  
los geógrafos y viajeros,  
es pequeña, es hermosa  
cual la Venus que los griegos  
flotando entre las espumas  
amorosos concibieron.

Sus rocas fingen fantasmas  
que en las nubes escondiendo  
sus graníticas cabezas,  
velan el plácido sueño  
de las nereidas azules  
y los tritones traviesos.

Los árboles milenarios  
en sus pequeños oteros  
levántanse majestuosos  
mirando un límpido cielo:  
y en sus frescos bosquecillos,  
de césped blando cubiertos,  
se columpian al murmurio  
de las auras y los céfiros,  
las campánulas y lirios,  
las madresevas y almendros.

Una ola verdinegra  
de abedules y palmeros,  
es su hermoso litoral  
al distinguirse á lo lejos;  
y al chocar la marejada  
en sus cantiles morenos,  
de azules conchas y perlas  
se forma lindo reguero.

## IV

De aquel encantado islote  
sacaban los de San Diego  
frutas ricas, pesca y caza  
en sus esquifes ligeros;  
en tal virtud, el caudillo  
juzgó prudente y certero  
apoderarse de él  
sin perder nada de tiempo;  
y al efecto, Galeana,  
de una noche en el silencio,  
lanzóse en pobres canoas  
sobre el traidor elemento;

y al reflejarse en la mar  
los matutinos destellos,  
sorprendió con sus soldados  
de la isla á los cerberos.

Sin embargo esta ventaja,  
los realistas no cedieron  
y el sitio se prolongó  
con sus horrores sin cuento.

Ante tamaña osadía,  
y cañones no teniendo  
el héroe con que abatir  
aquellos muros enhiestos,  
á volarlos se decide,  
y en un espantoso incendio  
para siempre sepultar  
el grandioso monumento;  
pero influenciada su alma  
con la imagen y el recuerdo  
de tanto ser inocente  
que se abrigaba en su seno,  
intenta un asalto más;  
y Galeana, bajo el fuego  
de más de veinte cañones,  
llega á tocar con su acero  
la balastrada gigante  
de aquella puerta de hierro;  
en tanto al opuesto rumbo  
y escalando voladeros,  
Felipe González llega  
inquebrantable y sereno;  
y al herir sus bayonetas  
aquel monstruoso esqueleto,  
el terror se apoderó  
de Vélez y compañeros.

## V

Rebasando las almenas  
de corte grave y severo,

blanca bandera se ve  
agitada por el viento;  
simultáneamente cesa  
por ambas partes el fuego,  
y el mismo Vélez se aboca  
á pedir el parlamento.

Trae en la mano las llaves  
del gigante "caballero"  
que se rinde á discreción  
del general insurrecto;  
éste, admirando las prendas  
del vencido de San Diego,  
le otorga la libertad  
y á sus bravos compañeros.

## X

## EL CONGRESO DE CHILPANCINGO.

## I

"Morir ó salvar la patria"  
fué el sublime pensamiento  
con que el héroe convocó  
aquel famoso Congreso  
que en acta inmortal, eterna,  
á la faz del universo  
consagró la libertad  
é independéncia de un pueblo.

Demócrata cual ninguno,  
fué su ideal, era su anhelo  
establecer en su patria,  
como único gobierno,  
el creado por el voto  
unánime de los pueblos;  
y apóstol de la igualdad,  
desdeñando privilegios,

rechazó con energía  
el pomposo tratamiento  
que conferirle acordaron  
los miembros de aquel Congreso.

Y se escuchan todavía,  
y los hombres recogieron,  
sus palabras rebosantes  
de patriotismo sincero:

“No soy más, el héroe dijo,  
“que de la nación, el siervo,  
“pues sólo en ella reside,  
“inalterable y eterno,  
“el principio de que emanan  
“soberanías y derechos.”

## II

El imponente clamor  
de las tropas y del pueblo,  
á la América anunciaba  
que en la sacristía del templo  
parroquial de Chilpancingo  
instalábase un congreso,  
el cual iba á sancionar,  
inmutable y austero,  
la santa revolución,  
el heroico movimiento  
que en Dolores iniciara  
un sacerdote modesto.  
Las campanas del lugar  
echadas todas á vuelo  
y el majestuoso rugir  
de cañones y morteros,  
con su fragor saludaban  
el histórico momento:  
las músicas recorrían  
las calles todas del pueblo  
entusiasmando las almas  
con sus acordes guerreros:

y por encima de todo,  
levantándose hasta el cielo,  
el grito de ¡viva América!  
¡muera el déspota gobierno!

## XI

## VALLADOLID Y PURUARAN,

## I

Después que hubo cerrado  
sus sesiones el Congreso  
é investido al general,  
con los poderes supremos,  
éste se lanza otra vez,  
imperturbable y resuelto,  
á proseguir con ardor  
aquel titánico duelo;  
y relinchan sus corceles,  
y retumba su armamento,  
y á Valladolid se va  
en las alas de los vientos;  
tramonta vírgenes selvas,  
recorre campos desiertos,  
y entre rocas y zarzales  
extiende su campamento;  
y al palidecer un día,  
nuevo Moisés, á lo lejos  
vislumbra la gran ciudad  
con sus ricos monasterios;  
más de treinta campanarios  
erguían sus puntas al cielo  
esfumándose en los tintes  
de azul crepúsculo incierto.

Al percibir los realistas  
al ejército insurrecto,  
de Valladolid se alzó  
rónico toque de degüello;  
y las torres y las cúpulas,  
los muros y parapetos,  
de lanzas y de fusiles  
prontamente se cubrieron;  
el sol hundíase en Ocaso,  
y, coincidencia ó misterio,  
también la sombra tocaba  
la estrella del gran Morelos;  
y el eclipse avanzaría  
en sus sombras escondiendo  
al más grande capitán  
de nuestros fastos guerreros.

.....  
.....

## II

Valladolid, Puruarán,  
fueron los bloques siniestros  
donde el bajel encallara  
del impávido Morelos.

En ambos campos rodó  
el pabellón insurrecto  
empapado con la sangre  
de los valientes costños;  
y en ambos campos también,  
como fatídico espectro,  
á Iturbide se veía

á sus hermanos hiriendo...  
Y en vano luchó Galeana  
cual león en el desierto  
cobrando caras las vidas  
de sus bravos compañeros;  
y en vano caudillo y jefes  
magnas proezas hicieron;

que Matamoros quedó  
derrotado y prisionero.

Y entonces del horizonte  
brotar espesas se vieron  
las neblinas del desastre  
á la gloria obscureciendo;  
y sobre el negro montón  
de cenizas y de huesos,  
la Patria plegó sus alas  
lanzando hondos lamentos.

## III

## III

¡Valladolid, Puruarán!  
Cuántas veces, peregrino,  
he llegado hasta vosotros  
á evocar esos recuerdos!  
¡Cuántas veces sobre el musgo  
ó en las rocas del sendero,  
heme puesto á meditar  
en los hombres y en los pueblos.

Y melancólico, errante,  
he buscado tristes restos  
que señalen todavía  
tan fatídicos encuentros.

¡Cuántas veces al rugir  
el huracán torvo y fiero  
he creído adivinar  
de Iturbide el rónico acento!

Y acaso entonces de mi alma,  
mordida por el despácho,  
se habrá escapado una queja,  
un reproche ó un lamento.

Y cuántas veces también,  
de la luna al reverbero,  
he atisbado en la campiña  
blancas falanjes de muertos:  
son las almas de los héroes  
que en esos campos cayeron

bajo la espalda implacable,  
de aquel soldado funesto;  
por eso al caer la noche,  
dejando sepulcros yertos,  
nimbaban sus sienes augustas  
con la luz de los juceros.  
¡Valladolid! ¡Pumarán!  
¡Cuántas veces, peregrino,  
he llegado á vuestros campos  
á llorar esos recuerdos!!

## XII

## ABNEGACION.

Como el águila que asciende  
soberana en el espacio,  
y en la roca inaccesible  
busca ligero descanso;  
después de aquellos desastres  
vuelve el caudillo á los campos  
donde otra vez recogiera  
de la victoria los lauros;  
y en las márgenes boscosas  
del "Mexcala" y "Papagayo"  
sus tiendas de roble y mimbres  
los insurgentes alzaron.  
Con ardor inacabable  
se alistan nuevos soldados  
que están prontos á ofrecerse  
de la patria en holocausto;  
y en breves días espera,  
de aquellos montes bajando,  
sobre el audaz enemigo  
descolgarse como rayo;  
pero voluble la suerte  
no quiso ya acompañarlo.

disponiendo que el Congreso  
lo requiriese á su lado.  
El héroe sumiso y fiel  
á aquel cuerpo soberano,  
prontamente obedeció  
tan insólito mandato;  
y ¡adiós, geniales proyectos  
del entendido soldado!  
¡Adiós, incendios de gloria  
sobre el suelo americano!  
Las exigencias políticas  
cual tempestad arreciaron,  
hasta arrojar al caudillo,  
de Teshmalaca á los campos.

## XIII

## EN LA INQUISICION.

## I

Inmensa turba salía  
de México rumbo á Tlalpan  
anhelando presenciar  
de Morelos la llegada.

Los desgraciados sucesos  
que en hora triste y aciaga  
como teatro tuvieron  
los cerros de Teshmalaca,  
rápidamente alcanzaron  
tan enorme resonancia,  
que pronto á la capital  
llegó de la Nueva España.

Consternáronse los pueblos  
ante nueva tan infausta,  
porque preveían el fin  
que al caudillo se esperaba;

CAPITULO XIII